

BOLLETÍ DE LA SOCIETAT ARQUEOLÒGICA LULIANA

REVISTA D'ESTUDIS HISTÒRICS - 2.^a època

ANY XCVII

1981

T. XXXVIII - N.º 835

Local Social: Montí-Sion, 9

Depòsit Legal, P. M. 738-1960

LAS BALEARES QUE EN GRIEGO SE LLAMAN GIMNESIAS

A pesar de la frase que sirve de título a este trabajo y de la autoridad del gran Tolomeo que la suscribe, a nadie que tenga un conocimiento somero de filología helénica le parecerá dudoso que el término *Baleares* sea de raíz griega.

Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro de la Lengua*, después de reproducir una etimología mitológica a la que no parece prestar mucha fe, dice: "Se dixerón Baleares, a verbo *graeco* βάλω, iacio, mitto, porque arrojavan con hondas las piedras o pelotas de plomo, que hazían pedaços quanto topaban. Y este modo de pelear con hondas es muy antiguo, y siempre se tuvo por peligroso y notablemente ofensivo".¹ Su duda, en esta anotación se inspiraba en las Etimologías de San Isidoro de Sevilla para quien "el modo de arrojar piedras se ideó por vez primera en las islas Baleares, de donde les vino tal nombre, pues arrojar, en griego, se dice *ballein*".²

La relación entre el término *balear* y la destreza en el uso de la honda viene afirmada implícitamente en muchos textos. La frase de Plinio "Baleares funda bellicosas" es una aposición tanto gramatical cuanto de conceptos. Se puede traducir correctamente de este modo: Las Baleares, es decir, las islas de los honderos...³ Virgilio mismo en

¹ Ed. Turner, Madrid 1977, p. 187.

² ISIDORUS HISPALENSIS, *Etymologiarum libri XX*, XIV, VI, 43.

las Geórgicas (I, 309) se hace eco de esta idea en un verso muy logrado:

“Stuppea torquentem Balearis verbera fundae”

Por su parte, Eustaquio de Salónica, después de decir, siguiendo a Estrabón, que los habitantes de Mallorca y Menorca llevan tres hon-das alrededor de la cabeza, concluye: “Razón por la cual se llaman baleares, es decir, honderos”.⁴

Sin embargo, Eustaquio de Salónica termina la frase que acabamos de citar con una aclaración interesante: “Se llaman baleares, es decir, honderos *en el idioma local*”.⁵ Es más, Estrabón mismo escribe al hablar de la expansión rodia: “Dicen que a los gimnetas los fenicios los llamaron baleares, por lo cual a las islas Gimnesias se les dio el nombre de Baleares”.⁶

De dar fe a estos testimonios reforzados por la afirmación expresa de Tolomeo de que las Baleares *en griego* se llaman Gimnesias, deberíamos concluir que el apelativo de Baleares no es de origen griego sino fenicio, pese a su raíz helena y a la coincidencia de significación del vocablo supuestamente púnico, y por tanto semítico, con el indoeuropeo βάλFω (de donde deriva el griego βαλλω y el latín *volvo*). Ninguna raíz semítica conocida parece que pueda, sin embargo, dar pie a semejante conclusión. Todo converge hacia que el vocable *Baleares* es realmente un derivado de βαλλω que en su variante épica presenta formas como βαλέειν (infinitivo), βαλέω (futuro), βαλέων (participio).

¿Por qué pues los geógrafos griegos insisten en que el toponímico heleno de las islas es el de Gimnesias y afirman que *Baleares*, que por fuerza tenía que sonarles a griego, es el nombre con que las designaban los fenicios y los nativos?

No he visto que nadie se haya planteado hasta ahora este problema, de vertientes históricas y filológicas, que es, en realidad, interesan-

³ Baleares funda bellicosas, Graeci Gymnesias dixere. CAII PLINII SECUNDI, *Historiae Naturalis libri XXXVII*, vol. I, Lipsia 1830, p. 243-244.

⁴ EUSTATHII THESSALONICENSIS, *Commentarii*, n.º 457, en *Geographi Graeci Minores, Minores*, ed. Müller, vol. II, París 1882, p. 303.

⁵ Αὐτὸ καὶ βαλιαρεῖα, ὃ ἔστι οὐγενδον *Ibid.*

⁶ STRABONIS *Geografica*, XIV, 2, 10. Ed. Müller y Dübner, París 1853, p. 559.

te.⁷ Una vez puesta, creo que no es, sin embargo, difícil aportar una explicación, a modo de hipótesis si se quiere, pero que parece suficientemente acreditada por los datos históricos que poseemos.

Parece cierto que los primeros navegantes que visitaron regularmente el Archipiélago fueron los griegos, hacia mediados del s. VIII a. de J. C., siguiendo la ruta de las islas para enlazar sus colonias de Kyme, Siracusa o cualquiera de las del sur de Italia con Tartessos, el rico emporio de los metales del sur de España. El encuentro de los visitantes con los nativos podemos figurárnoslo. Sus hondas harían su aparición baleando, que así se dice también en castellano, las embarcaciones de los intrusos.

El primer nombre, pues, de las Islas sería el de Baleares. Se lo habrían atribuido los griegos rodios en la época de su Thalassokratía, hegemonía marítima, y en todo caso antes del cómputo de las Olimpiadas, es decir, antes del 776 a. de J. C., por causa de la peculiar manera de defenderse sus habitantes. Este hecho insólito en las experiencias peregrinantes de los rodios era una característica que bien valía para denominar en propio a una determinada región. Se empezó así a llamar baleares a los honderos isleños y Baleares a las islas. Incluso los mismos nativos no tardaron en adoptar este apelativo que, por lo demás, debía halagarles.

Este nombre encontraron por tanto los fenicios cuando se apoderaron del Archipiélago, hacia 654. Es del todo normal que lo aceptaran y siguieran usándolo. Como es sabido, el pueblo fenicio no se distinguía por su afán creador o renovador. Se contentaba de la libertad de comercio,

⁷ Cristóbal Borrás Rexach, en su artículo *Los Honderos Baleares (Historia de Mallorca*, coordinada por J. Mascaró Pasarius, vol. II, Palma de Mallorca 1978) lejos de plantearse la cuestión, afirma taxativamente que la etimología que hace derivar de βάλλω el toponímico de Baleares es "falsa a todas luces e inadmisibile para la moderna crítica" (p. 94). Según el autor, que sin duda no ha profundizado en la semántica griega, el nombre de Baleares "debe provenir seguramente de algún nombre indígena, adaptado a la fonética helena" (p. 42), nombre "relacionable con los *balaroi* de Cerdeña, citados por Pausanias, si bien todo ello no pasa de la simple conjetura. Algo parecido sucede con el nombre de *Gimnesias* que puede ser la transcripción griega de un nombre indígena, sin que deba descartarse su posible etimología, tradicionalmente aceptada, según la cual se les dio este nombre porque los habitantes iban desnudos en verano" (p. 94). Del oríejército, bien conocida y que no ofrece duda en el mundo helénico, se hablará más adgen del apelativo *Gimnesias*, denominación técnica de unos cuerpos determinados de lante en el curso de este artículo. Sobre la relación entre baleares y *balaroi* sardos, puede consultarse el estudio de GARCÍA BELLIDO citado en la nota n.º 12.

copiando y asimilando lo que, de lo ajeno, podía serle útil para la negociación y el cambio. En el caso de las islas, sin ocuparse de nombres, se preocupó sólo de impedir el libre paso de la competencia helena por el trapecio trazado entre Cádiz, Ibiza y Cerdeña-Sicilia, que tenía como base el norte de Africa, dominio púnico también. Los griegos se vieron forzados a cambiar la ruta de su comercio, costeano la ribera norte del Mediterráneo y fundado en ella sus estaciones de Marsella (600 a. C.), Alalíe (560 a. C.) y Emporion (550 a. C.). Comienzan entonces las batallas entre griegos, en general massaliotas, y púnicos.⁸ Estos últimos echaron mano de los utilísimos honderos, adiestrados y disciplinados ya en forma de ejército. Por suerte no faltan testimonios históricos de este hecho. Pausanias,⁹ Diodoro de Sicilia,¹⁰ Trogo¹¹ y otros autores¹² afirman que los cartagineses se valieron en sus expediciones bélicas de mercenarios iberos Baleares. La época de la transformación de los contingentes indígenas isleños en cuerpos de ejército a soldados puede fijarse sobre el dato de que ya actúan como tales al servicio de los púnicos en la conquista de Cerdeña, a mediados del s. VI a. de J. C., época en la que, como lo señala expresamente Pausanias, *los cartagineses eran más fuertes en el mar*. A partir de este momento, la presencia de los cuadros de honderos baleares en los ejércitos púnicos en lucha primero contra los griegos,¹³ luego contra los romanos¹⁴ es constante y está bien documentada.¹⁵

8 Véase A. GARCÍA Y BELLIDO, *La colonización Griega*, en *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal, Tomo I, Madrid 1960, p. 343 y 651 y ss.

9 PAUSANIAS, X, 17, 5 y siguientes.

10 DIODORO, V, 15, 4.

11 TROGO, *Epítome de Justino*, XIX, 1, 3.

12 Véase A. GARCÍA Y BELLIDO, *Los Iberos en Cerdeña según los textos clásicos y la arqueología*, en *Emerita*, III (1935) 248 y siguientes.

13 DIODORO, *Biblioteca Historica*, XIII, 54, 7; XIII, 80, 2; V, 17, 4, etc.

14 POLIBIO, III, 33, 5 y siguientes; XV, 11; LIVIO, XXI, 55, 9, etc.

15 Estrabón (III, 5) nos da una noticia reveladora a este respecto. Dice que los Baleares "aunque son gente de paz, son no obstante excelentes honderos y se afirma que de manera especial ejercitaron éste a partir del momento en que los fenicios ocuparon las islas". (Ed. Müller y Dübner, París, 1853, p. 139). A partir de este momento el entrenamiento en la honda revistió carácter de preparación militar. La milicia era, sin duda, para los isleños de la época la mejor, sino la única, salida que se les presentaba. En este contexto creo deben situarse las narraciones de los ejercicios a los que las madres baleares sometían a sus hijos, con el fin de hacerlos honderos adiestrados. Para ellas, éste era la mejor formación que podían ofrecer a sus vástagos.

Para los griegos, por tanto, que hacia el 654 a. de J. C., entraban de nuevo en contacto con los habitantes del Archipiélago, éstos no aparecían ya como unidades indígenas que actuaban la defensa personal con su destreza en manejar la honda. Ahora se presentaban como escuadrones de infantería ligera, armados de honda. A la infantería ligera, por lo necesariamente escaso de su indumentaria, se la llamaba en Grecia *los desnudos*, es decir, en lengua griega, *gimnetas*.¹⁶ Tal fue el nombre que, por consiguiente, atribuyeron los griegos masaliotas a los baleares y consecuentemente calificaron a las islas en que éstos habitaban, de suma importancia estratégica en el contencioso heleno-púnico, con el correspondiente adjetivo de pertenencia, es decir *Gimnesias*. Con estos nombres hablaron de ellas y de sus habitantes a sus aliados de la Hélade. Así, pues, en Grecia y en griego, por lo menos desde el s. VI a. de J. C., a las Baleares se las llamaba Gimnesias.

Los nativos, sin embargo, y sus aliados fenicios siguieron llamándolas Baleares, apelativo que por haber adquirido carácter de endémico y responder más a realidad (los baleares no eran ejército, es decir gimnetas, sino accidentalmente) se ha conservado hasta nuestros días.

Atenas, 7 de Octubre de 1980.

JUAN NADAL CAÑELLAS

¹⁶ Véase, por ejemplo, Tirteo elegíaco, 8, 35; Herodoto, 9, 63; Xenofonte, *Anabasis* 4.1, 28.